

GUION CINEMÁTICA

“Todos conocemos las historias marinas compartidas en los puertos de todo el mundo...

Relatos benevolentes sobre cálidas nereidas, tenebrosos tifones vivientes o barcos fantasmas... Nadie puede confirmar si dichas historias son verdad o si son meras invenciones de un marinero con ganas de ganarse a su audiencia...

Mas toda historia oculta una parte de verdad, y todos lo saben en la ciudad portuaria de Santa Penélope. Incluso en las escuelas se narra la leyenda del temible “Diablo Negro”, el avatar del océano que atacará aquellos buques que al partir no hayan presentado su tributo a las aguas...

Hace muchos años, cuando las carabelas españolas aún descubrían éstas costas, la sangre de cientos, inocentes o no, se mezclaba con la sal del océano, hasta el punto que el agua de las costas aparecía roja. Cuenta la leyenda que el mismo mar se llenó de ese sentimiento homicida y se creó en sus profundidades el Diablo Negro. Las trágicas y misteriosas muertes continuaron, incluso ya acabada la guerra. Los marineros temían salir a hacer su oficio y solo valientes suicidas zarpaban, hasta que se empezó a pedir clemencia al mar.

Los navegantes de Santa Penélope empezaron a entregar objetos, arrojándolos por las bordas de sus barcos, con la esperanza de recibir a cambio misericordia y protección. Encontraron que el océano se apiadaba de ellos con esos regalos y se instauró la tradición del Diezmo Marino de Santa Penélope, donde todo aquel que saliera de puerto entregaba una parte de sí mismos antes de comenzar su travesía.

Sin embargo siempre hay algún iluso... Hablo de cierto magnate inglés que decidió viajar a estas costas, acompañado de su mujer y sus tres infantes. Un veterano marinero retirado les acompañaba, al timón del Apóleia.

Visitaron la ciudad, pasearon por el puerto y decidieron partir al atardecer con premura. Un viejo hombre del puerto les advirtió de la presencia de la ancestral tradición, pero los ilusos ricachones no le escucharon... partieron rápidamente hacia el horizonte, sin pagar su parte...

Calló la noche y el marinero oteaba distraído la proa, con manos firmes a los lados del timón. Mas cuando miró a la brújula solo encontró un cachivache que daba vueltas y vueltas, perdido su norte. Como el leal perro que era fue a buscar a su jefe que estaba en los pisos inferiores. Buscó y buscó y no encontró a ningún pasajero, las habitaciones vacías y la puertas atascadas.

Fugazmente pudo ver un movimiento al fondo del pasillo. Una larga figura se recortaba en la oscuridad, ligeramente iluminada por una pequeña luz suspendida a dos metros de altura.

El siniestro destello estaba acompañado por dos dorados orbes que analizaban cada uno de sus movimientos, cada uno de los temblores que recorrían su cuerpo. No acertó a decir nada, no pudo reaccionar, en cuestión de unos segundos un ser se abalanzó hacia él con garras y dientes, dispuesto a acabar con su vida mientras sólo podía pensar en una cosa... En las palabras del viejo marino de Santa Penélope...

Espero que no quisieran un final feliz pues no estos no existen cuando no se paga el Diezmo Marino de Santa Penélope”.

GUION CINEMÁTICA FRAMES

ABRE LA CINEMÁTICA CON UN TELÓN, HACER VELAS?

FRAME 1: MAR CON SERES DE LEYENDA

“Todos conocemos las historias marinas compartidas en los puertos de todo el mundo...

Relatos benevolentes sobre cálidas nereidas, tenebrosos tifones vivientes o barcos fantasmas... Nadie puede confirmar si dichas historias son verdad o si son meras invenciones de un marinero con ganas de ganarse a su audiencia...

FRAME 2: TRANSICIÓN DE AGUAS

FRAME 3: SANTA PENÉLOPE

Mas toda historia oculta una parte de verdad, y todos lo saben en la ciudad portuaria de Santa Penélope.

FRAME 4: TRANSICIÓN FUEGO

FRAME 5: EL DIABLO NEGRO

Incluso en las escuelas se narra la leyenda del temible “Diablo Negro”, el avatar del océano que atacará aquellos buques que al partir no hayan presentado su tributo a las aguas...

FRAME 6: TRANSICIÓN DE TELÓN

FRAME 7 y 8: CARABELAS y GUERRA

Hace muchos años, cuando las carabelas españolas aún descubrían éstas costas, la sangre de cientos, inocentes o no, se mezclaba con la sal del océano,

FRAME 9: ESPIRAL

hasta el punto que el agua de las costas aparecía roja.

FUNDIDO A NEGRO Y FRAME 10: ROSTRO DEL MONSTRUO

Cuenta la leyenda que el mismo mar se llenó de ese sentimiento homicida y se creó en sus profundidades el Diablo Negro.

FRAME 11:

Las trágicas y misteriosas muertes continuaron, incluso ya acabada la guerra.

FRAME 12:

Los marineros temían salir a hacer su oficio y solo valientes suicidas zarpaban, hasta que se empezó a pedir clemencia al mar.

TRANSICIÓN DE MONEDA

FRAME 13:

Los navegantes de Santa Penélope empezaron a entregar objetos, arrojándolos por las bordas de sus barcos, con la esperanza de recibir a cambio misericordia y protección. Encontraron que el océano se apiadaba de ellos con esos regalos y se instauró la tradición del Diezmo Marino de Santa Penélope, donde todo aquel que saliera de puerto entregaba una parte de sí mismos antes de comenzar su travesía.

FRAME 6: TRANSICIÓN DE TELÓN

FRAME 14: FAMILIA EN PUERTO

Sin embargo siempre hay algún iluso... Hablo de cierto magnate inglés que decidió viajar a estas costas, acompañado de su mujer y sus tres infantes. Un veterano marinerito retirado les acompañaba, al timón del Apóleia.

FRAMES 15 y 16: CAE LA NOCHE Y VUELVE LA FAMILIA

Visitaron la ciudad, pasearon por el puerto y decidieron partir al atardecer con premura.

FRAME 17: UN PERSONAJE MISTERIOSO

Un viejo hombre del puerto les advirtió de la presencia de la ancestral tradición, pero los ilusos ricachones no le escucharon...

FRAME 18: EL BARCO SALE DE PUERTO

partieron rápidamente hacia el horizonte, sin pagar su parte...

CAE EL TELÓN

ESTA PARTE SE PUEDE INCLUIR O NO EN EL STORY

Calló la noche y el marinerito oteaba distraído la proa, con manos firmes a los lados del timón. Mas cuando miró a la brújula solo encontró un cachivache que daba vueltas y vueltas, perdido su norte. Como el leal perro que era fue a buscar a su jefe que estaba en los pisos inferiores. Buscó y buscó y no encontró a ningún pasajero, las habitaciones vacías y la puertas atascadas.

Fugazmente pudo ver un movimiento al fondo del pasillo. Una larga figura se recortaba en la oscuridad, ligeramente iluminada por una pequeña luz suspendida a dos metros de altura.

El siniestro destello estaba acompañado por dos dorados orbes que analizaban cada uno de sus movimientos, cada uno de los temblores que recorrían su cuerpo. No acertó a decir nada, no pudo reaccionar, en cuestión de unos segundos un ser se abalanzó hacia él con garras y dientes, dispuesto a acabar con su vida mientras sólo podía pensar en una cosa... En las palabras del viejo marino de Santa Penélope... Espero que no quisieran un final feliz pues no estos no existen cuando no se paga el Diezmo Marino de Santa Penélope”.